

1. Es cierto que cada individuo puede dar a su rostro la expresión que prefiera. Pero no conserva esa máscara de modo permanente, sino que nos damos cuenta, nuestro rostro se moldea poco a poco sobre nuestros estados de conciencia. Y con el avance de los años, se convierte en la imagen cada vez más exacta de los sentimientos, de los apetitos y de las aspiraciones de todo el ser. La belleza de la juventud procede de la armonía natural de las facciones del rostro humano. La belleza - tan poco frecuente - del semblante de un anciano, procede de su alma.

El rostro expresa cosas aun más profundas que las ocultas actividades de la conciencia. En ese libro abierto pueden leerse no sólo los vicios, las virtudes, la inteligencia, la estupidéz, los sentimientos y las costumbres, más cuidadosamente ocultos de un individuo, sino la constitución de su cuerpo y su tendencia a las enfermedades orgánicas o mentales. ??

La "Guajirita del humero" Alexis Corvel - pag. 73